

Construir Nación a partir de lo contable: de la utopía a la normalización de un proyecto multidimensional.

Marco Antonio Machado Rivera
COLOMBIA



Marco Machado es Doctor en Ciencias Contables de la Universidad de los Andes (Venezuela); Magister en Ciencias de la Administración de EAFIT y Contador Público de la Universidad Nacional de Colombia. Es Profesor del Departamento de Ciencias Contables en Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia y miembro fundador del Grupo de Investigación y Consultorías contables (GICCO).

Contacto: marco.machado@udea.edu.co

ORCID 0009-0005-5547-6908

Resumen: se presenta aquí una reflexión sobre el proyecto de nacionalización de la contaduría pública, a partir de la pregunta por el conocimiento sobre el proceso y su vigencia, luego de 50 años en Colombia. La metodología se ubica en la perspectiva interpretativa con enfoque cualitativo; la información se ha obtenido a partir de la revisión de literatura y conversación con contadores públicos. Se evidencia una necesidad apremiante de divulgar los avances de un esfuerzo gremial por dignificar la profesión, en procura del bien común. Se destaca que el proyecto va más allá del capricho político, dado el sustento teórico y el reconocimiento de la contaduría pública en la vida de la nación colombiana. La alternativa es válida en tiempos de riesgo para la identidad profesional, la legitimidad de la contaduría pública y la preservación de los valores culturales.

Palabras clave: nación; nacionalismo; nacionalización; contaduría pública; desarrollo nacional.

Building a Nation based on accounting: from utopia to the normalization of a multidimensional Project

Abstract: This paper offers a critical reflection on the nationalization project of public accounting in Colombia, focusing on the awareness of the process and its relevance fifty years later. Employing an interpretive methodology with a qualitative approach, the study draws on a literature review and insights gathered from conversations with public accountants. The findings underscore the need to publicize the achievements of this professional initiative, which aims to elevate the accounting profession in service of the common good. The analysis highlights that the Project transcends political agendas, as it is grounded in a solid theoretical framework and the recognized role of public accounting in the life of the Colombian nation. The proposed alternative remains pertinent, especially amid contemporary challenges to professional identity, the legitimacy of public accounting, and the preservation of cultural values.

Keywords: nation; nationalism; nationalization, public accounting; national development.

Construir Nación a partir do contábil: da utopia à normalização de um projeto multidimensional

Resumo: este artigo propõe uma reflexão crítica sobre o projeto de nacionalização da contabilidade pública na Colômbia, com ênfase na conscientização do processo e sua relevância após cinquenta anos. Utilizando uma metodologia interpretativa de abordagem qualitativa, o estudo baseia-se em revisão bibliográfica e em percepções extraídas de conversas com contadores públicos. Os resultados evidenciam a necessidade de divulgar os êxitos dessa iniciativa profissional, cujo objetivo é a valorização da profissão contábil em prol do bem comum. A análise demonstra que o projeto ultrapassa agendas políticas circunstanciais, dado que se fundamenta em um arcabouço teórico consistente e no papel reconhecido da contabilidade pública na vida institucional e histórica da nação colombiana. A alternativa proposta permanece atual, sobretudo diante dos desafios contemporâneos relacionados à identidade profissional, à legitimidade da contabilidade pública e à preservação dos valores culturais.

Palavras-chave: Nación; Nacionalismo; Nacionalização; Contabilidade; Contabilidade Pública; Desenvolvimento Nacional

Introducción

Las prácticas sociales se solventan en saberes que les dan soporte técnico-científico para diseñar su portafolio profesional (productos y servicios), así como en el respaldo de los Estados para hacer legal su ejercicio. Las profesiones como prácticas sociales van haciendo historia en diversos países, dinamizadas por las profundas transformaciones de sus contextos y organizaciones. Las tensiones cobran fuerza en las relaciones de las profesiones con la triada Sociedad-Estado-Mercado al darse, por un lado, la protección del quehacer profesional por parte del Estado o su sometimiento a las por otro lado, el Estado utiliza a algunas profesiones para legitimarse, mediante el desarrollo del control del orden público económico, social y político.

Cuando las organizaciones demandan los servicios profesionales (por exigencia estatal o necesidades reales), las profesiones desarrollan su dinámica para cubrir necesidades o resolver problemas; si estos problemas no son atendidos, regularmente se presenta una situación de crisis profesional que repercute en la pérdida de legitimidad profesional. Cuando las profesiones entran en crisis, el Estado es la institución llamada a brindar las condiciones para el ejercicio profesional, en cuyo caso emitirá medidas para protegerlo y favorecer los intereses profesionales, organizacionales, estatales y de la Nación (públicos).

Cuando la crisis aborda problemas de mercado y de identidad profesional, el gremio o el Estado son quienes deberían solventar el problema, mediante procesos políticos —*en el caso de los gremios*— o creando normas para favorecer su ejercicio profesional. Uno de los procesos políticos o posibilidad regulativa es el de nacionalización de la profesión, dadas las

consecuencias que tendría una crisis estructural. Surgen interrogantes tales como: ¿qué conocimiento tienen los contadores públicos del proceso de nacionalización de la contaduría pública colombiana? ¿Tiene vigencia la nacionalización de la contaduría pública colombiana? ¿Qué estrategias aseguran un mayor grado de avance de la nacionalización de la contaduría pública colombiana?

Este artículo hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Cultura contable ciudadana: aprendizajes para disminuir el riesgo de corrupción” (CIC 2017-14208) y CIC-2023-60053, financiado por el Centro de Investigaciones y Consultorías (CIC) así como el Departamento de Ciencias Contables de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia; tiene por objetivo comunicar los avances reflexivos que se dan en torno a los conceptos relacionados con la gestión pública (Estado, nación, país, patria y república, entre otros).

El proyecto de investigación tiene por objetivo construir los elementos de cultura contable ciudadana (CCC) para fomentar la participación ciudadana y comprender su importancia en la lucha contra la corrupción; y, en ese marco, este artículo responde a la necesidad de crear sistemas categoriales y reflexiones que permitan construir cultura contable. Construir los fundamentos y aportar reflexiones es fundamental para propiciar procesos de legitimación de la contaduría pública colombiana.

Este artículo tiene base en una investigación de perspectiva interpretativa (Bonilla, 1997) con enfoque cualitativo, desde la cual se abstraen los elementos problemáticos investigados a partir de la forma como los individuos interpretan su mundo y se desenvuelven en su cotidianidad. En primera instancia, se recurrió a fuentes documentales para interpretar los matices de los conceptos (nación, nacionalismo y nacionalización) y sistematizar los planteamientos que se realizan en el entorno profesional. Construir un sistema categorial en torno al concepto nación permitió confrontar datos con las categorías para garantizar su consistencia interna (Galeano y Vélez, 2003). Para el diseño de las estrategias de recolección de percepciones en torno a la vigencia del Proyecto de Nacionalización de la Contaduría Pública Colombiana (en adelante: PNCP), las técnicas se estructuran a partir de la conversación como metodología de la investigación (Ribeiro *et al.*, 2018).

El concepto de nación: anacronismo y vigencia

En coherencia con la importancia que le brindan las comunidades, los conceptos presentan diversos horizontes de comprensión; ello hace que existan diversos significados que los vuelven difusos e imprecisos en los procesos de comprensión y comunicación. El concepto de “nación” es uno de esos términos que presenta tal condición, razón por la que los conceptos que de este se derivan, tales como nacionalismo y nacionalización, presentan

la misma dinámica. Se hace necesario precisar los diversos horizontes que pueden asumir estos términos.

En el marco de los procesos de globalización (mundialización), pareciera no tener sentido hablar de nación, dados los preceptos económicos normalizadores que han creado la necesidad de una sola cultura, un mundo sin fronteras ni restricciones, especialmente para los grandes capitales.

Algunos autores consideran anacrónico retomar el concepto y lo reemplazan por el de “país” e, incluso, “región”, pues guardan coherencia con los procesos emergentes más aceptados por el *mainstream* político internacional, tales como “regionalización” o “globalización” (desde el *marketing*). Se señala, adicionalmente, que al asociársele con procesos como nacionalización o sentimientos como el nacionalismo, demarcan un interés oscuro y un deseo de remembranza de las posturas extremas del *Tercer Reich*, del nacional socialismo y de otros hitos históricos extremistas que han pretendido imponer un credo, una cultura, una raza y una nación elegida para aniquilar otras comunidades con posturas políticas diferentes.

Regularmente las posiciones de ultraderecha han marcado el uso de la razón metonímica y proléptica cuando se invoca el término “nación” aun cuando de trasfondo hay un interés ideológico por defender una postura minoritaria o de horizonte comprensivo diferente, en un contexto unificador e inquisidor que reduce el pensamiento a lo aceptado (heredada del conservadurismo), a lo práctico (herencia del empirismo y del pragmatismo), a lo útil (heredado del utilitarismo), a lo aparente (herencia del realismo ingenuo) y a lo causal (Aristóteles y Kant). En otros contextos, el término “nación” se asocia con populismos, con la figura de los “Estados-nación” y se relaciona con el concepto de “territorio”.

El concepto de nación debe ser recuperado a la luz de sus raíces etimológicas como la idea de “natal” (del latín: *natío*), al invocar el lugar donde se nace para conformar un grupo de personas, población o pueblo que comparte una ascendencia o una cultura común; estas personas conforman la nación, comparten un gobierno común en marco de un Estado con sus propios lineamientos, soberanía y autodeterminación.

De su compartir como gran colectivo, los miembros construyen sistemas de valores (desde una perspectiva axiológica) y acuerdos que moldean sus formas de ser y actuar, lo que les va dando sentido de pertenencia. Algunos valores se enfocan en las pretensiones tradicionales y en los llamados universales de la humanidad para enfatizar en aspectos tales como la justicia, la igualdad, la libertad, la solidaridad y, en general, los fundamentos que abogan por los derechos humanos.

Como abstracción de una comunidad que comparte una cultura (conocimientos, costumbres y valores) que moldea su conciencia, la nación se erige como un concepto de gran vigencia en estos tiempos en los que se ha perdido el amor por lo autóctono, el respeto

por la historia de los pueblos y, en general, el valor de la identidad. La nación hace, entonces, referencia al conjunto de personas que comparten un sentimiento de amor por su cultura y un proyecto político en construcción que los une y unirá a las futuras generaciones al permear sus modos de ser, su educación y sus formas de interactuar con “los otros”. El concepto de nación, bajo estos preceptos, aunque está relacionado, se diferencia de los de país, patria, Estado y gobierno; los dos primeros asociados al concepto de territorio y los demás con la organización política.

El término nacionalismo puede ser abordado desde cinco horizontes de comprensión, que ilustran la complejidad semántica del término, a saber (Smith, 2004, p. 20): proceso de formación-crecimiento, sentimiento-consciencia (pertenencia), lenguaje-simbolismo, movimiento político-social y como doctrina-ideología. Para Smith (2004) el nacionalismo es “lenguaje y simbolismo” así como “movimiento sociopolítico” e “ideología”, lo que presupone “sentimiento nacional” y lo define como “un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una ‘nación’ presente o futura” (p. 23).

El nacionalismo como ideología no puede caer en el sentido peyorativo de credo sin fundamento, sino más bien como “conjuntos de enunciados o creencias, que pueden estar más o menos sistematizados, [...] más o menos teóricos y son susceptibles de ser compartidos por un grupo de individuos” (Villoro, 2007, p. 19). El nacionalismo debe ser configurado como un saber que sustenta el hacer político y el interés público (popular).

El término nacionalización evoca la acción y el resultado de nacionalizar o de adquirir bienes o servicios, de titularidad foránea, para destinar la propiedad al beneficio de los miembros de una nación; en otras palabras, un proceso con el cual se pretende hacer el bien público. Como proceso que se desprende del concepto de nación y al darse en el marco político, la nacionalización es un proceso forzoso; sin embargo, al tener prevalencia el concepto de Estado como forma organizativa de la nación, regularmente, se prefiere el uso del término estatización.

Los conceptos mencionados anteriormente (nación, nacionalismo y nacionalización) si bien se utilizan desde referentes políticos (poder e intereses), connotan un sistema conceptual que refiere aspectos sociológicos (comunidad y tensiones) y culturales. La cultura se asocia con conducta, tales como tradiciones y estudios de vida y se connota como un factor clave para el desarrollo humano (sin cultura no hay desarrollo). La vigencia de este sistema de conceptos radica en la consolidación de un proceso social que permite tomar conciencia a los miembros de la nación acerca de la posibilidad del uso de los recursos (bienes materiales, inmateriales y simbólicos) y servicios, en procura del bien común para generar identidad nacional y cumplir con intereses emancipatorios.

La ideología de una sola comunidad globalizada (cosmopolitanismo), contrario a lo que muchos plantean, tiende a dinamizar el sentimiento nacionalista; este

[...] no pone fin a los particularismos vernáculos, sino que contribuye a darles una nueva legitimidad, un nuevo valor emocional e identitario en tanto que forma de asegurar la propia estima, de poner de relieve las identidades particulares en un mundo trasnacional (Lipovetsky y Juvin, 2011, p. 82).

En este sentido, fomentar el nacionalismo es promover la cultura de la autodeterminación y la búsqueda del bien común y, en esa medida, educar a los individuos para que ejerzan su nacionalidad, su ciudadanía más allá de ejercer la libertad del voto, para que puedan influir en las transformaciones del mundo y mejoren sus capacidades (Sen, 2012).

[...] La internacionalización de la economía y la gran empresa multinacional no eliminan en absoluto los particularismos culturales ni los arraigos étnicos, sino que los hacen coexistir con la cultura de la racionalidad instrumental en una diversidad, una heterogeneidad de estrategias identitarias (Lipovetsky y Juvin, 2011, p. 83).

El valor público de las profesiones liberales

Las actividades de los seres humanos para adaptarse a su entorno, transformar su vida cotidiana y resolver problemas, les demanda conocimientos previos para interactuar con otros seres vivos (entre estos, los humanos). Estas actividades requieren de procesos de especialización sustentados en disciplinas que delimitan sus fronteras cognoscitivas y limitan su praxis.

En este contexto, las profesiones surgen en respuesta a los problemas, las necesidades y las oportunidades de transformación; a la par de estos procesos, los saberes (conocimientos o disciplinas) van evolucionando en sus aspectos teóricos y técnicos. Algunas profesiones se ocupan de aspectos técnicos y prácticos (profesiones técnicas), en tanto que otras, de los aspectos teóricos, praxiológicos y tecnológicos (profesiones liberales, en las que prevalece el ejercicio intelectual, la investigación y el avance técnico-científico).

Una profesión liberal nace del reconocimiento social (legitimidad) y el respaldo estatal (mediante la titulación profesional, a partir de la probidad demostrada por el conocimiento y la ética), con una serie de derechos y obligaciones; su evolución se caracteriza por la legitimidad y la continuidad del respaldo mencionado. Los profesionales deben gozar de independencia mental, de una forma autónoma y adecuada de realizar sus labores en las organizaciones, así como de una organización profesional que los represente, garantice el intelecto, vele por su ejercicio ético y proteja sus intereses.

Las profesiones liberales se caracterizan por la construcción de pensamiento para mejorar la práctica y por la aplicación de conocimientos que mejoren la calidad de vida y el bienestar público. En ello radica el valor público de las profesiones liberales: asumir un marcado protagonismo en el desarrollo de las organizaciones (públicas, privadas y solidarias), así como en el fortalecimiento de la cultura nacional, en la construcción de nación, en el aseguramiento del Estado y la custodia del patrimonio nacional.

Según Martín-Barbero (2002, p. 180) “frente al profesional de la sociedad industrial, dedicado a la ejecución de tareas fijas y fuertemente repetitivas, hoy día la profesión pasa rápidamente a estar asociada a la creatividad, la iniciativa y la innovación”; pero ello conlleva la crisis del sujeto trabajador, al hacerlo inseguro y “con tendencias muy fuertes a la depresión, al estrés afectivo y mental” (Martín-Barbero, 2002, p. 181).

Contribuir al desarrollo de las naciones y ganar un papel protagónico en su historia (gracias a la solución de los problemas) es el compromiso de las profesiones liberales. Ello se reafirma en una sociedad del conocimiento y de la información identificada con contextos marcados por el advenimiento de la quinta revolución que no sólo retan a la imaginación y al intelecto humano, sino que configuran un feudalismo tecnológico.

A partir de la vigencia de las profesiones liberales, su valor público radica precisamente en la capacidad de desarrollar los conocimientos que las sustentan, en mejorar las condiciones multicategoriales de sus practicantes y en la solución de los problemas de la humanidad. Si se aporta a los problemas que ponen el riesgo la vida, la libertad, los valores nacionales, el orden público (económico, social y político) y la sostenibilidad de las organizaciones, su continuidad histórica será realidad a partir del reconocimiento social y el respaldo estatal que de allí se deriva.

Contabilidad y contaduría pública.

Entre la utopía y la distopía de la construcción de Nación

Las disciplinas y las profesiones gravitan en entornos donde confluyen saberes necesarios para el desarrollo de la humanidad, en sus diferentes facetas (política, social, económica, etc.). Las disciplinas se fijan propósitos de aporte al desarrollo de la ciencia y las profesiones prometen desarrollar las disciplinas y aportar soluciones concretas al desarrollo de las naciones y las organizaciones mediante la práctica social. La investigación juega aquí un papel esencial para el logro de ambos tipos de propósitos.

Como disciplina, la contabilidad emerge históricamente frente a la necesidad de conocer la circulación de valor, en las organizaciones. Por su parte, la contaduría como profesión liberal en Colombia ha presentado momentos históricos que evidencian cada vez más su compromiso con el bien público. La disciplina y la profesión contables se debaten entre proyecciones que demarcan un devenir que podría representar posibilidades de desarrollo y logros en el tiempo (utopía) o, en su defecto, cambios y problemas graves que marquen su epílogo (distopía).

Cuando las profesiones y las disciplinas estudian su pasado, surgen la historia y la historiografía como generadoras de consciencia, mientras que cuando se estudia el futuro se puede entrar en el terreno de las predicciones y proyecciones (desde modelos determinísticos o estocásticos) como creadoras del devenir (coyunturas, escenarios, fuerzas,

etc.); en el futuro, es posible avizorar escenarios ideales (utopía) y escenarios con características negativas (distopías). El concepto de utopía se refiere a los proyectos de transformación social, en tanto que la distopía se refiere a proyectos de alienación humana.

Para el caso contable, las utopías hacen referencia a valores benignos (empatía, solidaridad, creatividad, asociatividad y flexibilidad) y a pensamiento disruptivo o complejo (integralidad, interrelación, pensamiento rizomático y polivalente); mientras que la distopía hace referencia a valores negativos (egoísmo, individualismo, ritualismo profesional, competencia salvaje y rigidez mental) y, al decir de Morin (2010), al pensamiento técnico-científico actual (fragmentación, reduccionismo, pensamiento lineal y pensamiento disyuntivo).

Regularmente se vulgariza el concepto de utopía como el capricho de algún grupo o gremio; pero, en un entorno de cambios necesarios, “las posibilidades llamadas utópicas no son en absoluto utópicas, sino negación histórico-social determinada de lo existente” (Marcuse, 1986, p. 17), frente a lo que se requiere de “una oposición muy realista, muy pragmática [...] libre de todo derrotismo” (Marcuse, 1986, p. 18).

Cuando la utopía se consolida como una realización en proceso, se evocan procesos de normalización que permiten identificar momentos históricos en los que esta, más que un capricho ideológico, se torna en un derrotero para la acción, la formación, la aglutinación de esfuerzos y la participación. Podría plantearse que los profesionales liberales tienen una deuda con su nación por el valor social invertido en su formación y su habilitación profesional; razón por la que las profesiones liberales son las llamadas a construir nación, en todos sus niveles (político, social, económico, cultural, etc.).

La construcción de nación es un proceso que implica disrupciones y transformaciones, en procura de una sociedad utópica a cambio de una sociedad distópica. El trabajo planeado y colectivo garantizará la vinculación emocional a la nación (Elías, 1998), la construcción de redes, el ejercicio de liderazgos (políticos, gremiales, académicos, etc.), el amor por la profesión y el saber contables, la existencia de seres pensantes y la posibilidad de lograr plenitud como seres humanos.

La concepción de construcción de nación como estructuración de instituciones confiables (educación, defensa-seguridad, banca, etc.) es una posibilidad para lograr una historia común, tradiciones, intereses comunes y participación. Para el caso de Colombia, esta visión institucional es aceptada; sin embargo, es desde la concepción del bienestar que en Colombia se ha venido configurando la nación. La Constitución Política de Colombia (Const. Pol., 1991) así lo determina en sus artículos 2 (provisión de mínimos existenciales), 366 (mejoramiento de la calidad de vida y búsqueda del bienestar general) y 333 (la actividad económica y la iniciativa privada deben respetar el bien común).

De ahí que la construcción de nación sea el esfuerzo por construir identidad en beneficio del pueblo y por una cultura pública que asegure una vida digna que respete el bien común, que busque el bienestar general y mejoras en la calidad de vida de los miembros que componen la nación. La construcción de nación tiene relación con la generación de condiciones para preservar el patrimonio nacional (natural, social, histórico y cultural) y ponerlo al servicio de la nación.

Construir nación conlleva pensar en el desarrollo nacional, así como en el desarrollo de la nación. Estos dos conceptos que parecen simétricos tienen una sustancial diferencia que radica en el concepto de nación, ya que en el primero se concibe como el conjunto de organizaciones que participan en el desarrollo de actividades económicas (transformación de insumos en bienes y servicios), mientras que en el segundo la nación se torna en una comunidad que habita un territorio.

El desarrollo nacional se concibe como el logro de objetivos de carácter económico, social y político; sin embargo, el más conocido es el desarrollo económico y, más en especial, el concebido como crecimiento con la presunción de que el consumo conduce al bienestar o a la distribución equitativa de riqueza. Este enfoque ha sido cuestionado y existen alternativas tales como bienestar económico neto (BEN, economía del bienestar, según James Tobin), decrecimiento económico (Latouche), calidad de vida (Pigou, Sen y Nussbaum) y desarrollo a escala humana (Max-Neef), entre otros.

El desarrollo de una nación hace referencia al avance de los ciudadanos que componen la nación, es decir, a los nacionales, sin el supuesto que iguala desarrollo del mercado a generación de riqueza. Este enfoque permite pensar en el buen vivir (culturas Aymara y Quechua), la felicidad (Organización de las Naciones Unidas [ONU]), Índice de Bienestar Económico Sostenible (IBES, Daly y Cobb) o el desarrollo de capacidades (Sen y Nussbaum).

Se requiere pensar en el desarrollo de la nación, no sólo en el desarrollo nacional por la vía del crecimiento; el buen vivir es una de esas alternativas al pensamiento neoclásico (Ramírez, 2012). También se requiere de procesos más incluyentes, pues

la razón de ser del Estado no radica primordialmente en la protección de iguales derechos subjetivos, sino en la salvaguardia de un proceso inclusivo de formación de la opinión y de la voluntad común, en el que los ciudadanos libres e iguales se entienden acerca de las metas y normas que serían de interés común para todos (Habermas, 1999, p. 234).

La construcción de nación también permite imaginar escenarios utópicos en los que con un sano optimismo se representa una sociedad ideal (justa, equitativa, educada y libre), en la que exista identidad, autonomía, integración y felicidad, lo que evoca el mundo prescrito por Huxley (1932). Esta construcción también hace posible dimensionar escenarios distópicos en los que, con marcado sentido apocalíptico, la sociedad se degenera al asumir rasgos negativos que evocan el mundo tiránico profetizado por Orwell (1952).

Al reconocer algunas dinámicas de la historia de la contaduría pública colombiana, podría decirse que el aporte contable a la construcción de nación, desde su identidad profesional, se presenta en tres grandes aspectos: i) información, ii) certificación, iii) control concebido como programa de control económico y como fiscalización del Estado a través del contador público (Cubides *et al.*, 1991).

Estos aspectos se corroboran en Machado (2023) en torno a los reportes contables, la fe pública y la revisoría fiscal. Si a ello se le adiciona el carácter del Estado colombiano como extractivo o que se financia con impuestos (tal como lo plantean Acemoglu y Robinson, 2012), se puede analizar la importancia de la contaduría en los aspectos de información y certificación para efectos de controlar el recaudo fiscal. En los procesos de toma de decisiones, más que información, lo que se requiere es conocimiento y, más que acumulación o sistematización de datos, lo que se requiere es el análisis de las relaciones a la luz de modelos que superen las limitaciones del tradicional modelo contable financiero-patrimonialista que satisface las necesidades de la propiedad y que oculta los aspectos cruciales para la humanidad (sociales y ambientales).

La utopía y la ideología son dos formas positivas de desvío de la realidad desde las que las comunidades afrontan los cambios históricos y sociales (Ricœur, 2019). Hay contextos en los que se puede hacer referencia a una situación “prenacional” o momento previo a la construcción de nación, así como referir procesos nacionales rápidos y lentos (Recalde, 1998). La utopía exige superar los distópicos enfoques centrados en los saberes rentables, las prácticas exigidas por el Estado y dar paso a los saberes generadores de bienestar y que estén regulados profesionalmente con la tutela estatal.

Esto nos muestra la capacidad real y potencial de la contaduría pública para contribuir a la construcción y al desarrollo de la nación, no sólo al desarrollo nacional. La contaduría pública con su PNCP ha promovido la construcción de identidad de los contadores públicos y el sentido de pertenencia a la nación y a la profesión; el nacionalismo se configura como una ideología (Sarmiento y Muñoz, 2011) que promueve el mencionado proyecto, y es una utopía pues lo que está en juego es la idea de una nueva nación, nueva cultura, nueva escuela y una práctica social que ponga en el centro al ser humano; en esta proyección, es esencial el desarrollo de las capacidades humanas (Nussbaum, 2012), al propiciar la libertad y evitar el trabajo alienador.

Contaduría pública y construcción de nación: un proyecto vigente.

El aporte contable en materia de información, certificación y control se potencia con la pretensión de consolidar identidad, legitimidad y valores de la profesión contable en Colombia. Sin embargo, ello no es suficiente para garantizar su vigencia en el mundo contemporáneo y en el entorno de las organizaciones (pos)modernas; de ahí, el valor de la utopía y la importancia de su normalización.

Se necesita formación política y bases historiográficas para comprender las etapas que implican ideas estratégicas, en procura de la orientación profesional y la construcción de nación. El análisis interpretativo realizado permite configurar cinco etapas históricas que demarcan la vigencia del PNCPC, a saber: “lucha por el mercado laboral”, “siembra de pensamiento crítico”, “dimensión pública del contador”, “cualificación profesional” y “redefinición profesional” (Tabla 1). El aporte configura el carácter multidimensional del proyecto en lo relativo al mercado, el pensamiento, la política, la formación y un reciente período de prospectiva (redefinición o volver a la utopía o retrotopía).

Tabla 1. Aproximación histórica al proceso de nacionalización en Colombia

Período	Indicio	Aproximación
1975-1983	Programa mínimo de los contadores públicos: rechazo a los monopolios y a las fuerzas que los permiten (1975). Adeconti se convierte en el Colegio Colombiano de Contadores: se aprueba en el V Congreso Nacional de Contadores Públicos (1979) y se obtiene la Personería jurídica (1980).	Lucha por el mercado laboral: unidad y rechazo a los monopolios de la profesión contable
1984-1989	I Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Armenia (1984). II Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Cúcuta: Se discute la forma organizativa: Asociación vs. Federación (1985). Se promulga el Decreto 2160 por medio del cual se expiden las normas de contabilidad generalmente aceptadas (1986). III Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Medellín: Educación e investigación para la transformación (1987). Creación del Centro Colombiano de Investigaciones Contables Ccinco (1987). Creación de la Fundación para la Investigación y Desarrollo de la Ciencia Contable - Fidesc (1988). IV Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Cali: en este se discute sobre la forma organizativa, los aspectos políticos, la educación, la investigación, las normas y lo social. V Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública, Manizales.	Siembra de pensamiento crítico: espacios y problemas para darle sentido a la contabilidad e identidad a la contaduría
1990-2008	Se expide la Ley 43 por medio de la cual se reglamente la profesión de Contador Público (1990) ... “El Contador Público, sea en la actividad pública o privada es un factor de activa y directa intervención en la vida de los organismos públicos y privados. Su obligación es velar por los intereses económicos de la comunidad, entendiéndose por ésta no solamente a las personas naturales o jurídicas vinculadas directamente a la empresa sino a la sociedad en general, y naturalmente, el Estado.” (del art. 35).	Dimensión pública de contador: la contabilidad al servicio de la nación

Período	Indicio	Aproximación
	Mesas de trabajo (Comisión 10 Control Fiscal) preparatorias de la Asamblea Nacional Constituyente (1990). I Encuentro Colombiano de la Investigación de la Ciencia Contable, Fidesc, Bogotá (1990). 15 versiones del Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública [Pasto (1990 y 1998), Medellín (1992, 1999 y 2007), Bogotá (1993 y 2004), Cali (1995, 2001 y 2008), Bucaramanga (1996), Pereira (1997), Barranquilla (2000), Manizales (2002) y Popayán (2003). Nueva Constitución Política de Colombia (1991): reformas al control fiscal y creación del cargo de Contador General de la Nación. Se expide el Decreto 2649 por medio del cual se reglamenta la contabilidad en general y se expiden los principios o normas de contabilidad generalmente aceptados en el país (1993). Se expide la Resolución No. 4444 del MHCP que adopta el Plan General de Contabilidad Pública (1995). Ley 298 por la cual se desarrolla el artículo 354 de la Constitución Política crea la Contaduría General de la Nación como una Unidad Administrativa Especial adscrita al Ministerio de Hacienda y Crédito Público, y se dictan otras disposiciones sobre la materia (1996). Plataforma de lucha de la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública (Fenecop, 1997). Seminario de metodología de investigación en contabilidad crítica. C-CINCO-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (2008).	
2009-2020	Red internacional de fuentes de información y conocimiento para la gestión en ciencia, tecnología e innovación (plataforma SCIENTI y medición de Grupos de Investigación, Desarrollo Tecnológico o de Innovación, del que se deriva el proceso de reconocimiento de investigadores del SNCTel (2009). Grupos de investigación contable adscritos a Instituciones de Educación Superior. Revistas contables categorizadas en Scopus y Publindex. Artículos publicados en revistas nacionales e internacionales por parte de contadores nacionales. Discusión sobre formación universitaria posgradual y primera maestría en ciencias contables en Colombia (2009). Se promulga la Ley 1314 por medio de la cual se adoptan las Normas Internacionales de Información Financiera (NIIF) y se contempla un calendario para cada tipo de empresa existente (plenas, pymes y microempresas), en 2009. Primer Encuentro Latinoamericano de Investigadores Contables, Medellín (2010).	Cualificación profesional: formación universitaria de alto nivel y formación de masa crítica frente a retos

Período	Indicio	Aproximación
	Encuentro Nacional de Pensamiento Contable, Universidad de Manizales (2011) II Encuentro Nacional de Pensamiento Contable, Universidad de Manizales (2013) III Encuentro Nacional de Pensamiento Contable, Universidad de Manizales (2015) Se expide el Decreto 2270 que actualiza los marcos contables y de aseguramiento (2019), deroga el Decreto 2649/93. Doctores en contabilidad y contadores con formación doctoral. Cuarentena por la pandemia de covid-19	
2021-	Reforma a la profesión contable (reforma a la Ley 43 de 1990: modernización de la profesión contable, tensiones en torno al proyecto de ley por el cual se regula el ejercicio de la profesión de contador público, se expide el código de ética y se dictan otras disposiciones. VI Encuentro Nacional de Pensamiento Contable, Universidad de Manizales (2023)	Redefinición profesional: lo propio vs. lo ajeno

Fuente: elaboración propia.

En esta dinámica, sería necesario reconocer otros hitos históricos (ponencias, normas, planteamientos, etc.), así como agregar otros sucesos aportados por el Colegio Colombiano de Contadores Públicos y por la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública - Fenecop, tales como congresos colombianos de contadores públicos, encuentros de Investigación, foros ideológicos (de 1995 a 2013), seminarios de líderes (de 1992 a 2014) y encuentros regionales (de 1989 a 2014). Sin embargo, con la información condensada, es posible reconocer que cada uno de estos períodos representa un aporte a la construcción de nación por parte del movimiento nacionalista.

Para el caso colombiano, el nacionalismo no ha sido radical en términos generales y se pondría en duda su carácter ideológico (como dogma), ya que muchos de los planteamientos tienen un carácter fundamentado y razonado críticamente, especialmente con desarrollos conceptuales por parte de investigadores que a través de seminarios, congresos, encuentros y grupos de estudio e investigación, han venido construyendo sistemas conceptuales y posturas frente a la realidad nacional e internacional.

En la etapa más reciente de “redefinición profesional” es posible que, como en otros procesos de selección de alternativas, “el pesimismo, el miedo y el pánico pueden animar a las personas, las ideas y los acontecimientos con las misma facilidad que el optimismo, la esperanza y la confianza” (DeLong, 2023, p. 643). De ahí que la profesión contable colombiana tenga que definir entre la utopía o la distopía así como distinguir entre lo que es propio de la nación y lo que no lo es. Los referentes latinoamericanos de procesos de

nacionalización permiten evidenciar que sólo en Argentina y Venezuela se reconocen procesos de nacionalización. El informante JMG-1 menciona que en Argentina

[...] el proceso de nacionalización en un momento tuvo un auge a nivel profesional en los años 70, después fue decayendo paulatinamente y hoy prácticamente es un tema inédito del cual no se habla y encuentras pocas referencias... diría que ninguna de peso (Comunicación personal, enero de 2025).

Por su parte el informante HAD-3 menciona que, en Venezuela:

En su momento lograron la nacionalización. La Ley de ejercicio de la contaduría pública que data del 27 de septiembre de 1973, por eso ese día celebran el día del contador público en Venezuela... en un momento histórico de América Latina, era fuerte el Estado empresario con actividades nacionalizadas (bancos, aerolíneas, correos, etc.)... hoy los líderes ya están de edad, no se aseguró la profesión para los nacionales y, por eso, las firmas trasnacionales se han tomado más fuerte que antes el ejercicio contable profesional (Comunicación personal, enero de 2025).

Los informante ACS-2 (Brasil) y BEO-5 (Ecuador), en su respuesta, evidencian la confusión del proceso de nacionalización con la “contabilidad nacional” y con “requisitos para ser contador”, respectivamente (Comunicación personal, enero de 2025). El informante JSC-4 (Perú) manifiesta que no ha tenido conocimiento de ello:

[...] no fue objeto de nacionalización sino más bien reconocer por Ley el ejercicio profesional desde la promulgación de la Ley N.º 13253 del contador público, del 11.09.1959, fecha en que justamente celebramos nuestro aniversario como una profesión liberal para el ejercicio profesional (Comunicación personal, enero de 2025).

Pueden mencionarse dos eventos que marcan la historia del PNCPC: uno profesional (1975) y otro estudiantil (1997). Ambos se destacan por su vocación en preservar la profesión contable en defensa de los intereses nacionales. A nivel profesional, el “Programa mínimo de los Contadores públicos” es un hito histórico representado en sus objetivos (eliminación de los monopolios de las firmas extranjeras de contadores públicos, evitar el disfraz de las firmas trasnacionales y evitar el monopolio) en coherencia con los derroteros u objetivos específicos (unidad, divulgación y denuncia) (Araujo, 1976, pp. 186-188). A nivel estudiantil, la “Plataforma de lucha de la Federación Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública Fenecop” (Sarmiento, 2013, pp. 287-292) asume como objetivo general “luchar por la nacionalización de la contaduría pública” al orientar sus objetos de lucha (el derecho a la vida, la soberanía nacional y la justicia social) y sus esfuerzos (unidad, educación contable nueva y valores autóctonos del pueblo colombiano), en procura de la consolidación de un movimiento estudiantil con principios, autonomía e independencia.

La conversación con 25 informantes de Medellín, Bogotá, Cúcuta y Manizales permite una aproximación al conocimiento y a la percepción que tienen algunos contadores en relación con la vigencia del PNCPC. Más que una generalización, se busca hacer una aproximación a estos dos aspectos (Tabla 2). El 60% plantea que conocen el PNCPC y el restante 40% lo desconocen. De esta primera aproximación es necesario destacar que el

PNCPC es una apuesta que ha sido divulgada en diversos escenarios, aunque aún no es de conocimiento general.

Tabla 2. Conocimiento y vigencia del PNCPC

Conocedores del PNCPC: 15 personas (60%)		No conocedores del PNCPC: 10 personas (40%)		
Está vigente	No está vigente	Está vigente	No está vigente	NS/NR
10	5	2	1	7

Fuente: elaboración propia a partir de conversación.

Como puede verse, entre los 15 contables que reconocen el PNCPC, 10 consideran que está vigente. La construcción de nación como normalización de un interés político emancipatorio podría acusar falta de difusión o, más bien, una lenta comunicación que ha marcado su historia. Sin embargo, hay una intención planteada en términos de retrotopía que valora los ideales defendidos por el movimiento nacionalista en Colombia.

Con base en la conversación con personas que han tenido referencias del proceso, los testimonios que abogan por la vigencia del proyecto mencionan el objeto protegido (“bienes comunes” y “bien público”), la relación con las normas (“la regulación es cuestión de nación” y la regulación fiscal y local), las funciones (control, información y protección), la “lucha contra la colonización contable”, el carácter del proyecto (“utopía”, “nuestra filosofía” y una “pretensión”), las relaciones con el entorno (academia y mercado) y el carácter interdisciplinar de la profesión (Tabla 3).

Tabla 3. Vigencia del PNCPC

Informante	Planteamiento
1-OD-Ub-I	“[...] Pienso que la vigencia es por la idea que alguna vez se ha esbozado, el pensamiento latinoamericano, hay unos elementos importantes en torno, por ejemplo, al control e información sobre bienes comunes ”.
2-LG-Ub-E	“El Proyecto de nacionalización está estancado ... es una utopía permanente.”
3-MA-Uv-I	“Es un proyecto vigente porque sigue vigente la necesidad de proteger el bien público [...]”
4-RL-Uv-E	“Creo que después de 50 años, la nacionalización no era una meta sino una idea rectora de nuestro quehacer gremial ... es parte de nuestra filosofía como nación ”.
5-HD-Ub-E	“El proyecto de nacionalización está más vigente que nunca. El proceso de colonización contable denominado NIIF es la más absurda y peligrosa aventura emprendida por los defensores de intereses de las transnacionales contables.”
6-ME-Ub-E	“Es vigente como pretensión y tiene riesgos en su materialización; por ejemplo, la pretendida incorporación de normas técnicas sin ser contextualizadas al ámbito local.”

Informante	Planteamiento
7-RV-Ub-E	“Claro que sí. Debido a que a raíz del proceso de adopción de las normas internacionales de información financiera [...] Al ser reglada por la normatividad colombiana, la hace nacional [...]”
8-MG-Ub-E	“[...] considero que si sigue vigente, la profesión es interdisciplinar y en ese aspecto hacemos aportes de diversas maneras a los diferentes entes [...]”
9-JP-Ub-F	“Si, de acuerdo con lo que he visto en programas académicos y el mercado continúa vigente ”
10-LR-Ub-E	“Creo que está vigente pero no con la misma fuerza que antes, la convergencia hacia normas internacionales lo ha desplazado, pero se mantiene en aspectos como la regulación fiscal y otras normas locales ”.

Fuente: elaboración propia a partir de conversación con informantes.

Con base en la conversación con personas que han tenido referencias del proceso, los testimonios que plantean la pérdida de vigencia del proyecto esgrimen razones tales como el papel de los líderes, la falta de “desarrollo profesional” y académico, “la globalización y conexión entre culturas”, la entrega de “la soberanía [...] con la regulación de la contabilidad financiera” y la necesidad de “acoplarse a los estándares internacionales” (Tabla 4).

Tabla 4. No vigencia del PNCPC

11-AG-Uv-E	“No, para nada vigente. Los líderes se ‘vendieron’. Querían protagonismo y se los dieron [...] Además que [...] dentro del mismo tejido social contable hay quienes taladran la misma contabilidad viéndola como una técnica [...]”
12-FM-Uv-E	“Considero que no está vigente[...] No existe desarrollo suficiente en la profesión contable en Colombia que pueda contrarrestar el embate internacional. Lo que hace la educación como la profesión es adaptarse a lo internacional, porque lo que se busca es empleo.”
13-NG-Ub-E	“[...] pues en términos políticos, a mí me parece que la Ley 1314 de 2009 entregó la soberanía en ese aspecto en relación con la regulación de la contabilidad financiera .”
14-AD-Ub-I	“Colombia por ser un país tercermundista y depende de ... [...] Estados Unidos y China, necesita acoplarse a los estándares internacionales , ya que si se pretende regirse sobre las normas locales, nos quedaríamos solos en un mercado [...]globalizado”.
15-DC-Ub-E	“Considero que no está vigente por la globalización , la internacionalización de la contaduría y la conexión entre culturas.”

Fuente: elaboración propia a partir de conversación con informantes.

La importancia de las creencias nacionalistas se ha ido fortaleciendo en los dos últimos siglos, en función de las teorías y creencias que van emergiendo en las comunidades; “probablemente, el nacionalismo es la principal fuerza política del siglo XX y, en la práctica, todos estamos obligados a aceptarlo de una manera que puede oscilar entre el entusiasmo

cuasi religioso hasta la cortesía diplomática” (Hobsbawm, 2021, p. 277). Sin embargo, siguiendo a Hobsbawm (2022, p. 281), la pertenencia a un pueblo no debe confundirse con “aceptar la opinión imperante de lo que tal pertenencia implica”; por tanto, emerge la importancia de posibilitar la participación en la construcción de cultura nacional para evitar los dogmatismos.

Los contadores públicos que manifestaron no tener idea de la nacionalización de la contaduría esgrimen respuestas de desconocimiento y actualización. Se destacan dos respuestas para la reflexión, a pesar de reconocer el desconocimiento. Una plantea que el PNCPC no está vigente pues “si le preguntas al público en general creo que muy poco saben del tema” (16-MV-Ub-F) y otra plantea que “sigue vigente [...], en la medida en que estemos actualizados con las normas internacionales [...]” (Comunicación personal, enero de 2025).

Los resultados revelan dos focos de atención: los avances y los compromisos pendientes. En cuanto a los primeros se reconoce el aporte multidimensional (político, económico, profesional, académico y social) en lo relativo a la vigilancia del bien público, el seguimiento a la regulación, la relación con el entorno, el sentido filosófico del PNCPC, el carácter interdisciplinar y la crítica como método. En cuanto a los compromisos, es latente la necesidad de superar las creencias y confusiones que agencia el modelo neoliberal (que apuesta por el mercado como alternativa para definir el valor de las profesiones liberales), vigilar la globalización que menoscaba la cultura nacional, evaluar los estándares internacionales al propiciar procesos legítimos de investigación y crítica, así como dignificar la profesión contable y defender la soberanía en materia de recursos públicos nacionales.

Pensar en nación es una alternativa válida en los tiempos actuales en que la globalización horada la identidad de las profesiones liberales, la legitimidad de la contaduría pública y la preservación de los valores culturales. La nación es un proceso humano y un resultado social en el que la colectividad asume un papel transformador. Para construir nación es necesario redefinir el sentido (político, académico, económico, etc.) del PNCPC, su temporalidad, su alcance, amplitud (unidad o dispersión gremial), sus intenciones, así como sus espacios, formas de participación, modos de construcción y sus liderazgos.

Conclusión

La nacionalización emerge en un escenario de construcción histórica y de tensiones, en el que prevalecen procesos de apropiación de los mercados económicos por parte de las organizaciones transnacionales. Los términos nación, nacionalismo y nacionalización se configuran en una triada que, en términos generales, evoca la defensa de la nación, el bien de los ciudadanos y, en síntesis, defender lo público.

La nacionalización de la contaduría pública representa la posibilidad de que la nación colombiana pueda participar activamente en la redefinición de la profesión contable y sus impactos, camino del bienestar común; concebir una nación contable es dimensionar una

comunidad que vigila sus recursos en procura del bienestar general, del bien común. El PNCPC se centra en una utopía de carácter multidimensional que blande la identidad, la legitimidad y la cultura contable, en lugar de los valores del mercado.

El aporte del PNCPC al desarrollo nacional se enruta a construir nación desde el mundo contable en torno a la idea de bien común, de comunidad y de autonomía; dicho aporte es de carácter múltiple en las dimensiones política, económica, profesional, académica y social. El PNCPC debe trascender su sentido utópico y normalizarse como un proceso colectivo que procura el desarrollo nacional; más que dignificar la profesión contable en Colombia, el PNCPC pretende construir una nación que sea capaz de vigilar y defender sus recursos.

Referencias bibliográficas

- Araujo, J. A. (1976). *Contaduría pública, monopolio yanqui en Colombia*. Lealon
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012). *Por qué fracasan los países*. Editorial Planeta.
- Bonilla, E. (1977). *Más allá del dilema de los métodos*. Editorial Norma y Ediciones UNIANDES.
- Constitución Política de Colombia de 1991. [Const. Pol.]. (1991). Congreso de la República de Colombia. Gaceta Constitucional N.º 114.
- Cubides, H., Gracia, E., Machado, M., Visbal, F. y Maldonado, A. (1991). *Historia de la contaduría pública en Colombia siglo XX* (1ª ed.). Universidad Central.
- Delong, J. B. (2023). *Camino a la utopía*. Editorial Deusto
- Elías, N. (1998). Los procesos de formación del Estado y de Construcción de la nación. *Historia y sociedad*, (5), 102–117. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/20313>
- Galeano, M. E. y Vélez, O. L. (2003) *Investigación Social Cualitativa. Estado del Arte*. Universidad de Antioquia.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro*. Espasa Libros.
- Hobsbawm, E. J. (2021). *Sobre el nacionalismo*. Editorial Planeta.
- Hobsbawm, E. J. (2022). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Planeta.
- Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz*. Biblock.
- Lipovetsky, G. y Juvin, H. (2011). *El occidente globalizado*. Editorial Anagrama.
- Machado Rivera, M. A. (2023). Una aproximación histórica a las representaciones contables en Colombia. *De Computis, Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 3(5), 166-192. <https://doi.org/10.26784/issn.1886-1881.v3i5.193>
- Marcuse, H. (1986). *El final de la utopía*. Planeta-Agostini
- Martín-Barbero, J. (2002). "La crisis de las profesiones en la 'sociedad del conocimiento'". *Nómadas*, (16), 177-182.
- Morin, E. (2010). *Realismo y utopía. Hacia el abismo. Globalización del Siglo XXI*. Ediciones Paidós.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Ediciones Paidós.
- Orwell, G. (1952). 1984. Ediciones Destino.

- Ramírez G, R. (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos*. El viejo topo.
- Recalde, J. R. (1998). *La construcción de naciones*. Siglo XXI.
- Ribeiro, T.; de Souza, R. y Sanches, C. (2018). *Conversa como metodología de pesquisa*. Ayvu.
- Ricœur, P. (2019). *Ideología y utopía*. Gedisa.
- Sarmiento, H.J. (Ed.). (2013). *Letras de tintasangre. Razones y pasiones en la nueva investigación contable*. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.
- Sarmiento, H. y Muñoz, S. (2011). *Banderas en alto*. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.
- Sen, A. (2012). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta.
- Smith, A. D. (2004). *Nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Villoro, L. (2007). *El concepto de ideología*. Fondo de Cultura Económica.

Para citar
este artículo:

Machado, M. A. (2025). Construir Nación a partir de lo contable: de la utopía a la normalización de un proyecto multidimensional. *Teuken Bidikay* 16(26). doi 10.33571/teuken.v16n26a7

E260A7GE*GARuiz